

# ADIÓS, PEPILLO, ADIÓS

CÉSAR  
OLIVA



**J**osé Martín Recuerda, uno de los grandes dramaturgos españoles de los últimos años, miembro por derecho de la llamada *generación realista* y heredero directo de **Valle-Inclán** y **García Lorca**, se nos ha ido. Se nos ha ido cuando aún estaba fresca la tinta de sus espléndidos tres tomos de *Obras Completas* que acaba de sacar a la luz la Diputación de Granada; cuando, con la dificultad de sus 84 años mal llevados, había asistido a la presentación de sus textos hace apenas un mes; cuando los almendros del monte en el que vivía han cuajado su parda fruta.

Conoció a Martín Recuerda a su regreso de Estados Unidos, a principios de los años setenta, apenas acabada la redacción de *Las Arrecogías*. Lo había llamado don **Fernando Lázaro Carreter** para que fundara y dirigiera la Cátedra Juan del Enzina de la Universidad de Salamanca. Allí pasó casi veinte años, llevando a cabo una labor espléndida, tanto en su fecunda tarea de escritor, como en la promoción del teatro español. En el teatro de Anayita programó la mayoría de las obras que los grupos independientes montaban a final de franquismo. Salamanca fue paso obligado de Tábaro, Comediantes, Teatro Libre, Goliardos, TU de Murcia, Diti-rambo...

Había pasado más allá de su juventud en su Granada natal, aunque su gran éxito con *Las salvajes en Puente San Gil* (1961), montaje de **Luis Escobar** (1963), hizo que abandonara su Plaza de Bibrambla por Madrid.

Antes había ganado ya el Premio Lope de Vega con *El teatrillo de don Ramón* (1957), estrenada en el Teatro Español por **José Tamayo**. Al mismo Teatro volvió con *¿Quién quiere una copla del Arcipreste de Hita?* (1965). A pesar de estos estrenos, para poder subsistir no tuvo más remedio que aceptar el ofrecimiento que se le hizo desde universidades americanas.

Allí pasó un par de cursos, aunque jamás se pudo adaptar a las condiciones de vida de aquel país. De Seattle recordaba que se pasaba todo el día llorando: desde su ventana veía que no paraba de llover. Mejor le fue en California, aunque la llamada de Salamanca hizo abandonar aquella aventura. Martín Recuerda era de sobra conocido en ambientes teatrales y académicos, a pesar de que, hasta 1977,

no consiguió el éxito de su vida: el estreno de *Las Arrecogías de Santa María Egipcíaca*, con dirección de **Adolfo Marsillach**. Esta obra lo reconcilió con la profesión, consiguiendo, además, el dinero suficiente para comprarse una casaca, como le gustaba decir, en el Monte de los Almendros, Salobreña, con una espléndida vista al Mediterráneo granadino. Allí se retiró cuando le vino la jubilación, y allí preparó sus últimos textos, en una labor tan tenaz como vana.

Para entonces, la escena española ya no vivía principalmente de obras de temática actual y crítica, sino de éxitos de fuera. Pepillo se fue muriendo de amor y de tristeza. De amor al teatro, a la lucha del hombre contra un medio en el que se siente extranjero; de tristeza al no consolidar el puesto que merecía en la escena española. El autor granadino era muy amigo de Murcia y de sus gentes.

Frecuentó sus playas en los veranos de los años setenta, impartió clases y cursos en la Universidad, y departió su humor y ternura con sus buenos amigos: **Antonio Morales**, que le estrenó, entre otras, *Las ilusiones de las hermanas viajeras*; los profesores **Antonio Serna** y **Mariano de Paco**, y un amplio grupo de los que me honro en formar parte.

«El autor granadino  
era muy amigo  
de Murcia  
y de sus gentes»

la Verdad. 12-6-07